

Pascá  
3/4

PALACIO DEL DUQUE  
DEL INFANTADO.  
SALÓN DE CAZADORES  
DETALLE  
DEL ARTESONADO

de entre doce al efecto elegidos, sin que por esto se evitasen las rencillas que procuró atajar la real sentencia de 1565.

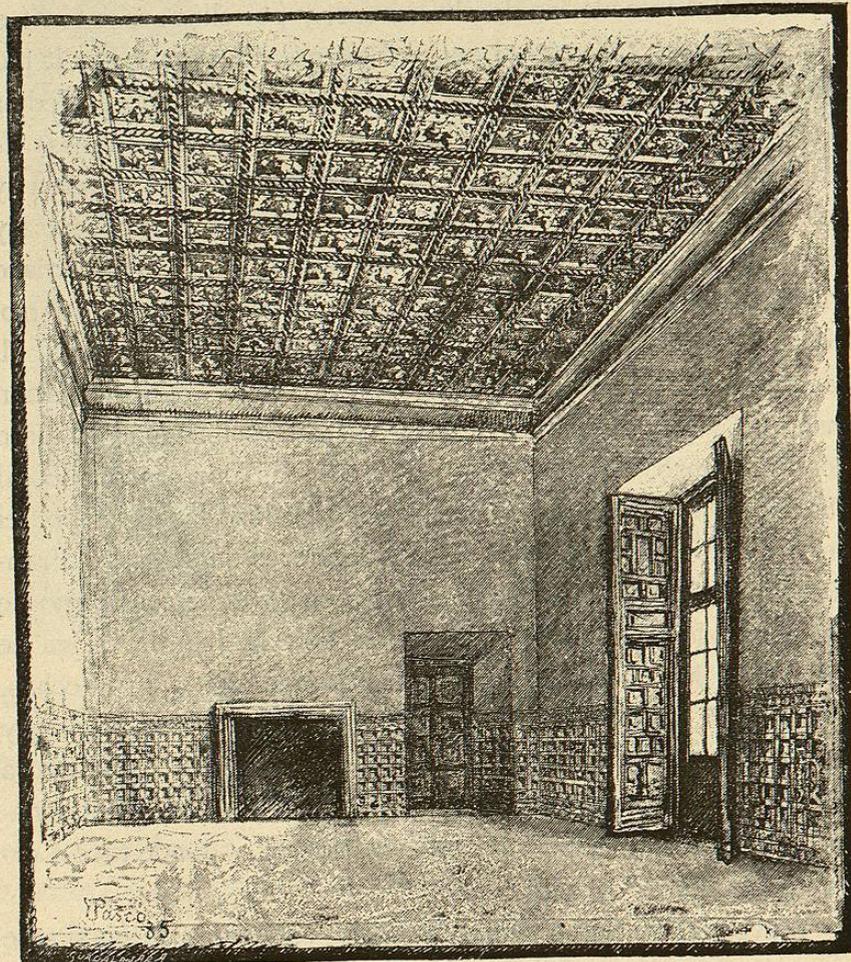
De las frecuentes estancias que hicieron allí los reyes, del señorío de las reinas y princesas á quienes por turno fué cedida, no ha quedado en Guadalajara monumento alguno, ni siquiera ruinas de sus palacios. Frente á la parroquia de San Miguel designase el sitio del que la tradición apellida de D.<sup>a</sup> Urraca; y hacia la fuente de Santa María, en las casas que después fueron de Rodrigo de Morales y de D.<sup>a</sup> Juana de Luján, dícese que moró la reina Berenguela, digna madre de San Fernando, desde su divorcio con el marido hasta el término de su virtuosa y larga existencia, criándose á su lado Felipe y Sancho, sus nietos, bajo la dirección del arzobispo D. Rodrigo. Heredera de su nombre y virtudes, biznieta suya é hija de Alfonso X, era la princesa que á fines del propio siglo XIII poseía á Guadalajara juntamente con Aillón, Pastrana é Hita, rechazada la mano y las orientales pompas que el sultán del Cairo le ofrecía (1); virgen se mantuvo toda su vida, y entre vírgenes á su muerte fué sepultada. Sucedióle en el dominio de la regia villa

(1) Ignoramos qué fundamento tenga este aserto de varios cronistas, y mucho menos el sobrenatural castigo que suponen recaído en la princesa, según referimos en la pág. 90 del tomo 1.<sup>o</sup> de esta edición, confundiendo sin duda con la desastrosa muerte de su hermano D. Pedro, señor de Ledesma, á quien hirió en la caza un azor en 1283 á presencia de D.<sup>a</sup> Berenguela. Tampoco es cierto y averiguado que hiciese donación de Guadalajara á las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid, ni que esté sepultado en dicho convento, pues asimismo pretende poseer sus cenizas el de Santa Clara de Toro. Antes que D.<sup>a</sup> Berenguela, tuvo el señorío de Guadalajara, según cuenta Méndez Silva, sin expresar por qué título y razón, la infanta de Portugal D.<sup>a</sup> Blanca, hija del rey Sancho I, fallecida en 1240.

dos hijas de Sancho IV, Isabel y Beatriz, viuda ésta de Alfonso IV, rey de Portugal, y aquella del duque de Bretaña; después de frustrado su enlace con el monarca de Aragón, con quien á los nueve años en 1292 había sido desposada allí mismo, reuniéronse en aquel honrado asilo las dos hermanas, y por ellas acaso tomó el nombre de *las Infantas* el antiguo puente de Alamin. Por la paz acordada en 1388 fué dada la villa con las de Olmedo y Medina del Campo á la hija del rey D. Pedro, Constanza, duquesa de Lancáster, en cambio de sus derechos á la corona paterna; y otras reinas, como Leonor, viuda de Francisco I de Francia y hermana del emperador, como la viuda del último rey austriaco Mariana de Neoburg, hallaron en Guadalajara, al bajar del trono, una tranquila aunque no oscura residencia. Pero el real alcázar con su adjunta capilla pereció, sin dejar de su situación más que vagas conjeturas: y ya no es posible fijar el punto dónde Alfonso VIII en 1207 otorgó treguas por cinco años al abatido rey de Navarra, dónde Sancho IV hizo las paces con el de Aragón, en presencia de los embajadores de Roma y Francia, dónde Alfonso XI reunió Cortes en 1337, y convaleció de una larga dolencia, é instituyó en día de San Juan la orden de caballeros de la Banda, condecorando con ella á los Pechas, Orozcos y Ceballos, dónde Juan I trató de reformar su casa y de renunciar la corona en su hijo poco antes de su prematura muerte, dónde creció Juan II bajo la tutela de su madre dominada á la sazón por su favorita Inés de Torres, y dónde tuvo Cortes en 1408 y en 1436.

Mayor lustre dió á Guadalajara la residencia de un simple magnate, y mejor y más durable monumento le dejó de su poderío. Oriunda del suelo alavés, y preciándose de reunir en sus venas la sangre de los jueces de Castilla y la del Cid con la de los señores de Vizcaya, domicilióse en Guadalajara, á mediados del siglo XIV, la noble estirpe de los Mendozas; y del enlace de su progenitor Gonzalo Yáñez, montero mayor de Alfonso XI, con Juana Fernández de Orozco, señora de Buitrago é Hita, na-

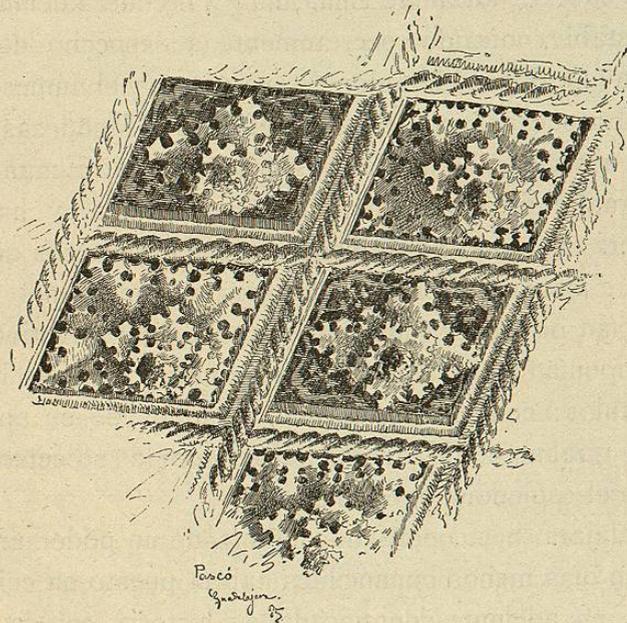
ció la primer grandeza de la casa de Infantado. Acrecentáronla rápidamente Pedro González, su hijo, mayordomo mayor de Juan I, cuya vida salvó á costa de la suya en Aljubarrota, y su



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—ANTESALA DEL SALÓN DE LINAJES

nieto Diego Hurtado, almirante de Castilla, que casado con María, hija natural de Enrique II, y después con Leonor de la Vega, heredera de los Garcilasos, agregó por éstos á su herencia el blasón del Ave María y los estados de Santillana. Pero llevó á su apogeo la gloria y pujanza de los Mendozas, y al paso la de

Guadalajara, donde se crió y terminó sus días, D. Íñigo López, el famoso marqués de Santillana, primero de este título, á quien el rey concedió además el de conde del Real de Manzanares y



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—ANTESALA DEL SALÓN DE LINAJES.  
DETALLE DEL ARTESONADO

señor de Junqueras, y á quien la posteridad, confirmando el juicio de sus contemporáneos, ha conservado los de poeta, sabio, político y guerrero (1). Á favor de su primogénito D. Diego

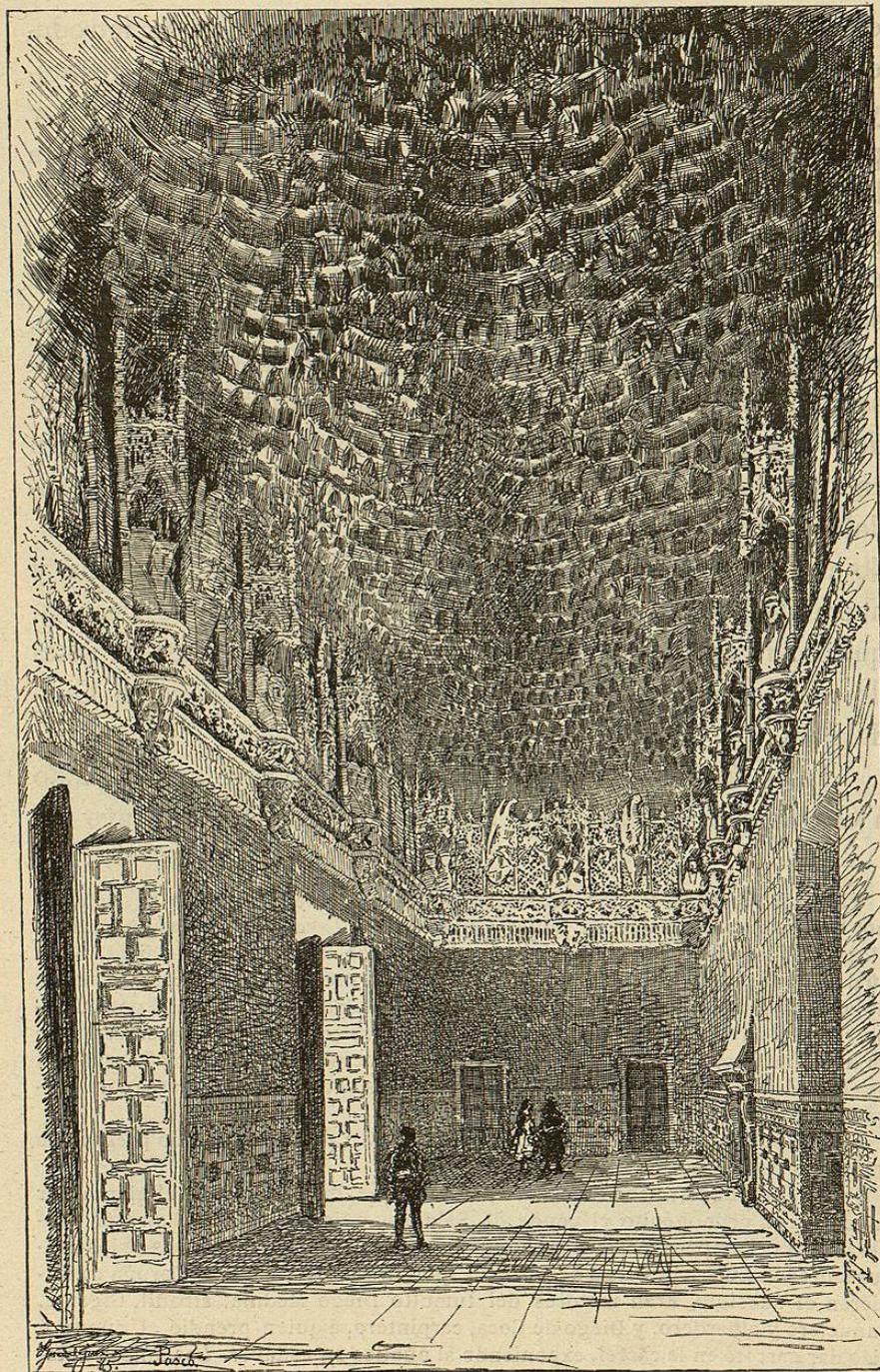
(1) Excusamos repetir lo que de este célebre personaje y de sus antepasados escribimos en la pág. 328 y siguiente del tomo 1.º de *Castilla la Nueva* en esta edición, mas no será fuera de propósito dar una breve noticia de sus descendientes, empezando por su hijo D. Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado, que casó en primeras nupcias con D.ª Brianda de Luna y en segundas con D.ª Isabel Enríquez, y poseyó sus estados desde que en 1458 murió su padre hasta su propio fallecimiento en 1479. El segundo duque D. Íñigo López, casado con D.ª María de Luna y distinguido por su piedad y magnificencia, murió en 1500. El tercer duque, llamado D. Diego Hurtado como su abuelo, casó con D.ª María de Pimentel, hija del conde de Benavente, falleciendo en 1531: el cuarto D. Íñigo López, muy dado á las letras, gran cazador y músico, y tan puntilloso como caritativo, pues en un año solo dió 10,000 ducados á

Hurtado, cuyas primeras bodas con D.<sup>a</sup> Brianda de Luna, tía del famoso D. Álvaro, honró con su presencia Juan II, crearon los Reyes Católicos en el real sobre Toro en 1475 el título de duque del Infantado; y el matrimonio del segundo duque D. Íñigo López con D.<sup>a</sup> María de Luna, hija y heredera del infortunado condestable, contraído secretamente á despecho de rivales poderosos (1), duplicó el valor de sus rentas y el número de sus vasallos. Entonces la grandeza del jefe de los Mendozas, realzada con la autoridad de su tío el gran cardenal de España, no reconoció igual entre los ricos-hombres de Castilla, y hasta á la real hubiera eclipsado bajo reinados menos gloriosos que el de Fernando é Isabel: ochocientos lugares y noventa mil vasallos le reconocían por señor y acudían á su tribunal privativo; caballeros componían su servidumbre; sus pajes y oficiales llevaban ilustres títulos; condes, marqueses, prelados de su apellido ó parentela, giraban como planetas al rededor de su centro, retribuyéndole el esplendor que recibían.

Guadalajara, corte pero no súbdita de un poder aristocrático que en días menos bonancibles habría puesto en cuidado al trono, vió en adelante identificada su historia con la de esta opulentísima casa. Quitada en 1459 al primer duque por el

los pobres, tuvo por esposa á D.<sup>a</sup> Isabel de Aragón; hija de D. Enrique, duque de Segorbe, y terminó sus días en 1566 sobreviviendo á su primogénito Don Diego. Heredóle su nieto D. Íñigo, quinto duque del Infantado, que casó con D.<sup>a</sup> Luisa Enríquez de Cabrera y murió en 1601, sucediéndole á falta de hijos varones su primogénita D.<sup>a</sup> Ana, casada en primeras nupcias con D. Rodrigo, su tío, y en segundas con D. Juan de Mendoza, hijo del marqués de Mondéjar, la cual falleció en 1630. En D.<sup>a</sup> Luisa, hija del primer enlace y esposa de D. Diego Gómez de Sandoval, hijo segundo del duque de Lerma, espiró la línea directa de los Mendozas, y su hijo D. Rodrigo, octavo duque, tomó el apellido de Díaz de Vivar, en memoria del Cid, de quien se preciaba de descender. La casa y título de Infantado pasó más tarde á la familia de Toledo, y de ésta últimamente á la de Osuna.

(1) De éstos el principal era D. Diego López Pacheco, hijo del ambicioso maestro D. Juan, para quien el mismo rey Enrique IV solicitaba la mano de la rica heredera hasta el punto de ponerle guardas de vista en su castillo de Arenas. Pero el joven Mendoza á la sazón conde de Saldaña, llamado secretamente por la madre de aquella, y escalando los muros con el auxilio de unas sábanas, ganó á todos por la mano, desposándose con la doncella ante un sacerdote prevenido al efecto, y publicándose enseguida el matrimonio. Sucedió esto hacia los años de 1460.



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO. — SALÓN DE LINAJES

entrego que de su fortaleza hizo el agraviado alcaide introduciendo de noche á las tropas reales de Enrique IV (1), restituyóla poco después el monarca, reconciliado con el magnate; y para honrar el enlace de su valido D. Beltrán de la Cueva con la hija del duque D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza, otorgó á la villa como presente de bodas el título de ciudad, asistiendo á ellas con su esposa (2), y en 1467, como á muy noble y muy leal, confirmóle sus privilegios. Los Reyes Católicos la visitaron por tres veces, y una de ellas para recoger el último aliento de su principal servidor el insigne cardenal que espiró allí en 11 de Enero de 1495. La autoridad del tercer duque D. Diego contuvo en 1520 los desmanes de los comuneros sublevados, aterrán-doles con el suplicio de Diego de Coca, su jefe (3), é impidiendo al obispo Acuña la entrada en Alcalá: su magnificencia y liberalidad asombraron en 1525 al cautivo rey de Francia, quien cifró la mayor grandeza del emperador en tener tal vasallo como aquel, y ciudad poblada de tanta nobleza como Guadalajara.

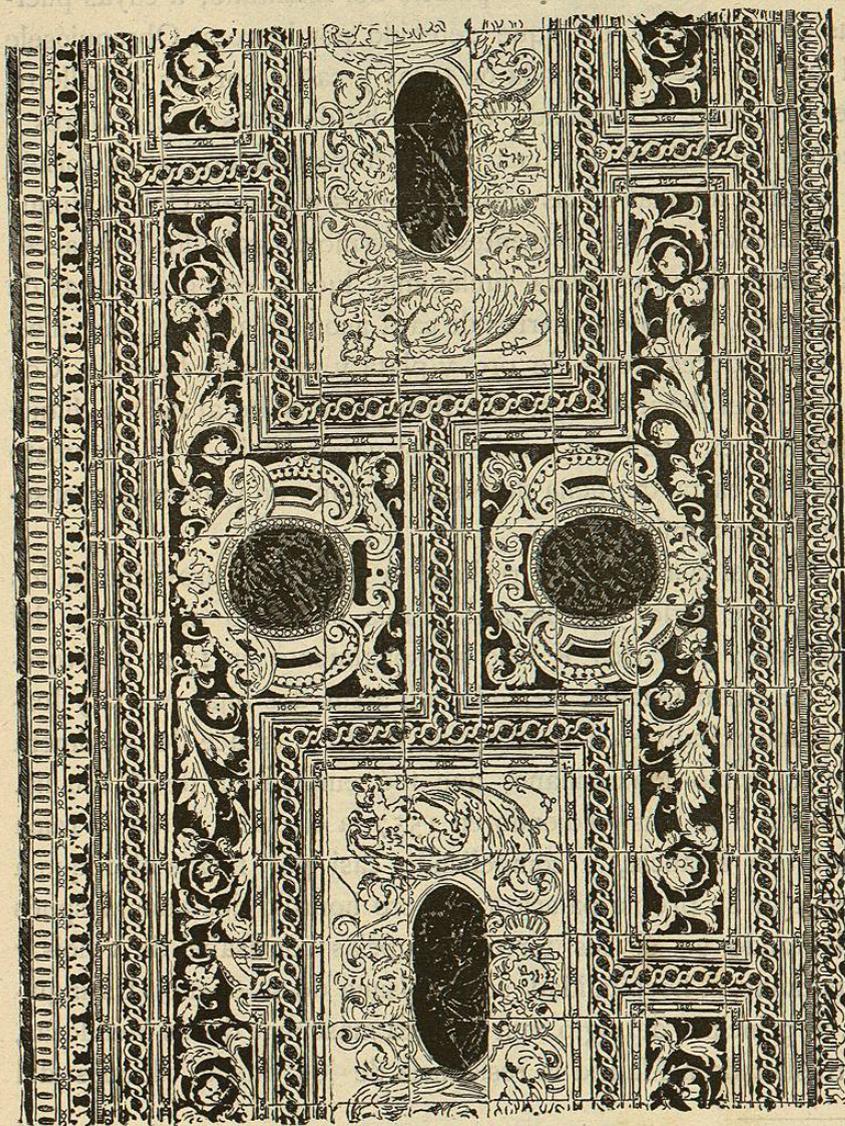
Tales fueron las expresiones del mismo rey, que llegando á Guadalajara de paso para Madrid en 10 de Agosto, tuvo allí

(1) Llamábase el alcaide Hernando de Gaona, quien resentido de Mendoza por haber solicitado éste á su mujer Constanza de Lasarte, abrió las puertas del alcázar á las prevenidas gentes del rey que deseaba cobrar á Guadalajara, de la cual su padre le había hecho merced en 1441. Sorprendido en su casa Mendoza, hubo de abandonar la población con sus hermanos y deudos, si bien al poco tiempo volvió á ella, reconciliado públicamente con sus enemigos, por mediación de su hermano el gran cardenal. Dícese que en esta ocasión se le ofreció el señorío de Guadalajara, y no lo admitió, diciendo: que sus vecinos eran mejores para amigos que para vasallos.

(2) Expediósele dicho título en 25 de Marzo de 1460, y se mandó pregonarle por todas las ciudades, villas y lugares del reino.

(3) Para escudarse con la protección del duque, los sublevados eligieron por caudillo á su primogénito el conde de Saldaña, quien no consintió alzasen bandera contra el emperador, mas no pudo impedir el derribo de las casas de los procuradores D. Luís y D. Diego de Guzmán que en las cortes de la Coruña concedieran el subsidio. Eran motores del tumulto Diego Medina, albañil, Gigante, buñuelero y albardero, y Diego de Coca, carpintero, á quien prendió el duque é hizo dar garrote en la cárcel, exponiendo al público su cadáver. Los únicos notados de comuneros entre la gente principal fueron el doctor Medina, Juan de Urbina y Diego Esquivel, enviados por procuradores á Tordesillas.

GUADALAJARA



PALACIO DEL DUQUE DEL INFANTADO.—SALÓN DE LINAJES.—FRISO DE AZULEJOS DE TALAVERA